

Al filo de la economía y el periodismo: Conversaciones con Julio Sevares.

Nicolás Padín¹

Julio Sevares es Licenciado en Economía y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Tiene una vasta trayectoria como docente universitario, investigador y como periodista especializado en economía.

Sus principales campos de investigación están vinculados al análisis de la globalización financiera, la economía del desarrollo y la emergencia de China como potencia económica emergente.

Entre sus últimos libros publicados se pueden mencionar *¿Por qué crecieron los países que crecieron?, China. Un socio imperial para Argentina y América Latina* de la editorial Edhasa y *El Poder en la globalización financiera* de Capital Intelectual.

Se entrevistó a Julio Sevares el 2 de mayo de 2022 como parte del Ciclo de Conversatorios desarrollados en el ámbito del Proyecto de Investigación “Política y pensamiento económico en los medios de comunicación (2015-2019)”, dirigido por el Dr. Juan Quintar, en el ámbito de la Facultad de Economía y Administración de la Universidad Nacional del Comahue.

Nicolás Padín (NP): Bienvenido Julio, te agradezco tu predisposición a participar de este ciclo de Conversaciones. Tienes una vasta experiencia sobre la relación entre periodismo y economía. Por tanto, lo primero que te pregunto es por tu trayectoria formativa que tiene su origen en la Economía ¿no?

Julio Sevares (JS): Gracias a ustedes por la invitación. Exacto, soy Licenciado en Economía como formación de base y con posterioridad realice un Doctorado en Ciencias Sociales en la UBA. Durante todo ese tiempo he dado clases de grado y de posgrado en la Universidad Nacional del Centro y en la Universidad de Buenos Aires sobre temas de economía internacional y escrito permanentemente en la prensa gráfica sobre estos temas.

NP ¿Cómo fue que siendo economista comenzaste a trabajar como periodista?

JS: Siempre tuve una especial predilección por el periodismo, de hecho, yo había publicado diversas notas en un diario de izquierda, después me recibí, estaba trabajando en el BCRA y en una gerencia de investigación, pero me gustaba el periodismo, me resultaba más interesante; y empecé a hacer colaboraciones para una agencia que vendía notas a Clarín Económico y a La Voz del Interior de Córdoba. En 1982, esa agencia se disolvió y comencé a colaborar con Clarín, trabajando en paralelo y a tiempo parcial en la academia, en el ámbito del Centro de Investigaciones sobre el Estado y la Administración (CISEA). A fines de los ochenta empecé a dar clases en las facultades de Ciencias Sociales y en Ciencias Económicas y ahora continuo en la Maestría en Historia Económica y de las Políticas Económicas, en la UCA y La Plata en un curso sobre una Maestría sobre China. En síntesis, mi vida profesional siempre ha estado atravesada por la intersección entre periodismo y economía, entre la investigación académica y los medios de comunicación. Siempre me interesó combinar el análisis coyuntural que te permite el diario y la radio, con cuestiones de mayor profundidad, de largo plazo, que posibilitan los procesos de investigación. Reuní mis intereses por el corto plazo del periodismo, con el largo plazo de la economía.

¹ Universidad Nacional del Comahue.

NP: ¿El periodismo económico se fue ampliando y se fue haciendo cada vez más sofisticado en la medida que se iba complejizando el capitalismo?

JS: Sí, hubo una tendencia hacia la especialización en Argentina, considero que es una tendencia global, que en otros países es previa a la de nuestro país. Por ejemplo, si se analizan los periódicos de las décadas de 1960/70 se advierten coberturas donde la opinión ocupa un rol central, pero después empezaron a ingresar en la profesión especialistas en cada ámbito del saber, inclusive, claro está, la economía que comenzó a estar poblada por periodistas que asimismo eran economistas con experiencia en el ámbito empresarial, en las finanzas y en la gestión pública.

NP: ¿En qué momento fijarías el quiebre donde entran a trabajar más economistas al periodismo?

JS: Desde que yo empecé en los años 70 se advertía la presencia significativa de economistas, incluso muchos de renombre por haber ocupado posiciones de importancia en el ámbito gubernamental, es decir profesionales de excelente nivel. Yo cuando ingresé en Clarín había un periodista, por ejemplo, que lo consideraban de lo mejor del país: Julio Rugler, que era un hombre que efectivamente era excelente y sabía mucho de economía. Pude desempeñarme bien en ese ámbito porque ni bien entré al BCRA nos hicieron hacer un curso para funcionarios bancarios donde nos brindaron formación complementaria en cuestiones de macroeconomía, microeconomía, estadísticas, un curso muy intensivo que para muchos fue nuestra primera aproximación a temáticas de la economía ortodoxa, que en la facultad de mediados de la década de 70 no estaban tan presentes aún. Yo me recibí a mediados de la década del setenta, así que ahí estudiábamos más la teoría del centro periferia, el marxismo, teoría de la dependencia, es decir, problemáticas más orientadas a la tradición heterodoxa.

NP: Desde principios del siglo XX *Wall Street Journal*, *New York Times*, *Financial Times* han marcado la línea de los estilos del periodismo económico. Sin embargo, desde mediados de 1970 se advierte una mayor especialización en relación a la financialización de la economía, es decir, parece que los decisores en economía requieren más información y análisis.

JS: Se ha acostumbrado al consumidor a tener información más detallada, más técnica, efectivamente. El gran periodismo económico aún hoy es *The Economist*, semanario británico que comenzó en 1843, que es de un excelente nivel y después se fue ampliando desde los diarios especializados a los periódicos más generales. Sin embargo, esta tendencia hacia la especialización en el periodismo trasciende la economía para ser una tendencia global, en todos los campos disciplinares: ecología, género, seguridad social, etc. La clave es que para realizar indagaciones pertinentes es vital conocer el tema y porque a partir de conocer se puede preguntar, si no conoces, no se puede preguntar bien, o haces preguntas genéricas ¿no? Pero si se conocen las reglas del arte de determinado campo de conocimiento los interrogantes son más atinados y profundos.

NP: En función de ello, vamos a una cuestión que hace al oficio. Escribir sobre economía, escribir periodismo económico implica tener acceso a ciertos saberes específicos que desarrolló el pensamiento económico y a un bagaje teórico-metodológico característico, sin embargo....

JS: Tenes que saber a quién preguntarle, hay que saber a quién dirigirse, conocer su línea de pensamiento. Eso se ve en los diarios, tal diario consulta a cierto tipo de especialista con una determinada formación y visión de tal o cual problemática, el de otro diario consulta a los especialistas de otra línea, ¿no? No hay líneas únicas y los interrogantes y las consultas se mueven siguiendo esa dirección.

NP: Hay cierta tensión entre ese saber especializado en su intersección con el lenguaje amplio del periodismo, destinado a un público que no es de profesionales. Es una escritura que no está destinada a la “tribu de los economistas”, entonces surge una tensión entre el estilo que impregna el periodismo y el saber que requiere.

JS: Sí, es cierto y compleja esa tensión, pero hay intelectuales que lo manejan y que pueden compatibilizar periodismo y economía de un modo admirable. Me refiero a economistas de primer nivel como Dani Rodrik, especialista en política económica internacional en Harvard; en sus libros académicos escribe muy comunicativamente, sin perder en el camino profundidad analítica. Acá también hay gente que explica muy bien y con claridad. Hay gente que no tiene esa capacidad, es evidente. Lo tenes que leer inclusive, aunque vos conozcas el tema, descifrando o pensando detenidamente lo que quiere decir y a veces es imposible descifrarlo.

Ahora bien, acá hay otro tema que es cuando con la voluntad de explicar alguna cuestión que sea entendible se corre el riesgo de diluir el planteo original. Lo mismo sucede en la enseñanza. ¡Eso es un arte!. Yo siempre cuento una historia que leí hace más de medio siglo cuando le pidieron a Einstein que explique a un joven la teoría de la relatividad de modo simplificado, la explica y dice “no entendí nada”. Vuelve a hacerlo “más fácil” hasta llegar a un momento que el que escucha dice “ah sí, ahora lo entendí”. Bueno, el problema es que aquella no es la teoría de la relatividad porque para comprenderla hay que conocer diversos supuestos que si no los conoces no podes ir avanzando en grados crecientes de complejidad.

NP: La otra vez conversando con Claudio Scaletta, repetíamos una frase del economista jefe del *New York Times* que dice: “...Cuando mis colegas utilizan la palabra ‘académico’, no están haciendo un cumplido; ellos quieren decir irrelevante. Y cuando mis antiguos colegas en el ámbito académico describen el trabajo de alguien como ‘periodístico’, sin excepción quieren decir superficial...” ¿Aquello refleja tu planteo?

JS: Sí, lo que sucede es que una cosa puede ser simple y reflejar algo muy bien y tener su profundidad y otra cuestión es ir por arriba de los fenómenos porque especialmente cuando no hay una comprensión cabal y otra cuestión es que hay gente que sabe resumir y sabe expresar algo en el tiempo periodístico, porque estamos hablando de eso, una cosa es que vos le preguntas algo a un periodista y el periodista te dice: “venite acá una hora y te lo cuento yo, porque soy químico o soy sanitarista y ese tema lo manejo y te lo cuento bien”, pero a la inversa se complica cuando le exigen al periodista "...escribeme 120 líneas, en dos horas lo quiero listo..." El desafío es difícil: cómo abordar la complejidad de la realidad económica sin caer en groseras simplificaciones y lugares comunes.

NP: Y explica la inflación...

JS: Y explicame la inflación o explicame bien el Covid 19, bien para que la gente lo entienda en 120 líneas. Entre una cosa y otra, y a parte el editor te dice, aparte tenes en cuenta que, según nuestras evaluaciones, las personas leen las 10 primeras líneas, si se enganchan sigue

leyendo. Solamente un porcentaje reducido llega al final de la línea, al final del artículo. Así que de las 120, las primeras 60 líneas tienen que ser las mejores.

NP: Ello está relacionado con otro tipo de problema que es habitual en el periodismo económico vinculado a las estrategias de atracción del lector, por ejemplo, de allí deriva el hecho de que el periodismo económico esté tan concentrado en el corto plazo...

JS: Claro, el lector consume una secuencia cotidiana de información, próxima al “día a día”, luego están los suplementos o las ediciones dominicales donde es posible acceder a la nota de fondo, donde el periodista puede analizar las grandes tendencias o el problema estructural. Pero para la cuestión cotidiana, el periodista escribe y el imperio de la coyuntura prevalece sobre un análisis más razonado. No obstante, no constituyen polos antitéticos. Existen diversos casos donde se combina comunicación y análisis, sino es complicado.

NP: Sí, el hecho del cortoplacismo está dado porque a los actores económicos, desde individuales hasta corporativos, les interesa el día a día.

JS: Sí, no a todos los actores económicos y sociales, pero en general interesa que pasa hoy, que va a pasar mañana, a cuánto va a estar el dólar, qué va a pasar con la inflación, ese tipo de cuestiones: si va a subir o va a bajar el petróleo, la soja... Y después hay un perfil de lectores más interesados en dimensiones estructurales. Yo conozco un caso de un amigo, excelente periodista, que trabajó e hizo colaboraciones en una revista de una gran empresa, que salía cada mes con notas de buenos especialistas en el tema. Él escribía economía y estaba desesperado por tratar de venderle al dueño de la empresa cosas sobre qué había que hacer para el largo plazo y él estaba muy entusiasmado con los modelos de desarrollo asiáticos, de Corea, Taiwán.... Pero el que editaba la revista decía “No, mira esto está bien, pero esto no es una revista teórica, no es una revista académica”. Ese es otro tema, supongamos que el gerente de una empresa lee el diario es para enterarse qué pasó hoy, a ver si puede vislumbrar qué va a pasar mañana. En cambio, si necesita entrever las grandes tendencias del mercado, cuáles serían las estrategias posibles, busca las publicaciones especializadas. Se dirige a las secciones técnicas del periódico o contrata una consultora o un asesor. No va a ir a buscarlo al diario. Lo mismo sucede con la radio donde también predomina el corto plazo: hablamos de un burbujeo de coyuntura, no explicaciones extensas y profundas.

NP: Otra estrategia que vemos habitualmente en el periodismo económico es la de personalizar determinado problema, por ejemplo, José Fernández que es carpintero y que produce tantas sillas por semana y cómo este hombre se encuentra ahora con determinados problemas como la inflación de precios, la importación de insumos, etc. Entonces se parte de la personalización para explicar un problema estructural, eso también es muy habitual ¿no?

JS: Totalmente, yo detesto eso. Es una estrategia de comunicación que utiliza fuertemente la prensa anglosajona, principalmente de Estados Unidos, pero ahora lo hace todo el mundo. Empieza la nota así, "Juan fabrica sillas, pero no recibe los dólares para comprar la laca, para hacer las sillas, entonces Juan va y..." Por lo tanto, a partir de ahí explicás dándole vida al relato y empatía.

NP: Exacto.

JS: Se ha detectado que la gente se engancha más cuando encuentra que en la noticia hay alguien que es protagonista y con el cual se puede identificar, en lugar de que sea un memorándum de explicaciones sobre el tornillo, la laca de la silla y todo lo demás... Eso es así porque estamos hablando también de comunicación, no es solamente la oferta, la demanda, etc. Ese es el tema, cuando alguien agarra la revista académica, ya sabe que se va a comer un ladrillo. Pero bueno.... paga por eso, pero a un lector de un diario no, por ahí hay un porcentaje que sí, en situaciones extremas donde todo el mundo lee un artículo sobre la teoría monetaria de la inflación y lo consume, pero sino estas en una situación crítica no sucede.

NP: Pero ahora hay una realidad más exigente que cuando vos empezaste, porque antes se compraba el diario y listo, lo tengo que leer... Pero hoy, hago un clic y cambié de página y perdiste el lector. Por ejemplo, una explicación sobre la inflación en Argentina partiendo de ejemplos concretos, de dramas personales, tiene grandes chances de atrapar al lector, más que inclinarse con problemas abstractos de difícil comprensión.

JS: Claro, imagínate tener que explicarle a alguien, a Doña Rosa, que el problema de la inflación es un problema monetario y exclusivamente monetario, explícaselo en 100 líneas. Es una tarea difícil no sólo por la complejidad de los temas sino por los constreñimientos que impone la comunicación.

NP: Claro, parecería que el gran problema es la reducción, la simplificación de una realidad que sabemos que es compleja, pero la realidad de la escritura periodística me exige la simplificación, ¿no? Y ahí es en donde se producen problemas.

JS: Ahí está el tema que mencionaron que es el problema que lo vemos también como investigadores, escritores, etc. Que nosotros pasamos, yo cuando empecé a trabajar en esto, para hacer una nota me tenía que ir a tal lado, a tal otro, a buscar información. Pasamos de una escasez de información o dificultades de acceso, a una sobreabundancia de información. Ahora la cosa no es, "uy dónde consigo leer esto", no, tenes que decidir de las 1000 ofertas para leer esto, cuál selecciono.

NP: Claro, ¿cómo hago para seleccionar no?

JS: Qué agarro, TELAM, la BBC, el canal venezolano, el ruso, el chino, porque ahora hasta los chinos publican en inglés. Hasta hace unos pocos años no había, ahora tenes los canales chinos, los medios de difusión, todos online. Ahora tenes que solamente leer la información que te mandan las recolectoras de artículos académicos, más 3 o 4 diarios y alguna agencia de aquí o de allá y te puedes pasar 2 horas tranquilamente recibiendo nada más y después, cuando decís bueno ahora me pongo a escribir se te acabó el tiempo.

NP: Sí, se te pasaron las 2 horas que te dio el editor.

JS: Sí, exactamente. Yo siempre escribí de economía internacional, me especialicé digamos en eso. Siempre me gustó, y yo en los años 90' iba a donde está ahora el Centro Cultural Recoleta, estaba la Biblioteca Naciones Unidas y ahí estaban los anuarios.

NP: Porque tu especialidad siempre fue la economía internacional...

JS: Sí, siempre me dediqué a un poco de todo, pero básicamente a economía internacional. Pero tenía que ir de acá para allá o ir al Ministerio de Economía a mirar las estadísticas. Ahora, el acceso inmediato a la información es el signo de nuestra época y la dificultad reside en qué seleccionar. Y ni que decir, que ahora el acceso a las fuentes humanas es infinitamente más fácil porque vos tenes teléfonos inteligentes y redes sociales que posibilitan un acercamiento ilimitado. Antes rastrear era todo un tema, tenías que dejar mensajes, una logística compleja. Ahora estamos en otra dimensión de la tarea periodística, muy diferente a la que teníamos hace 30 años.

NP: Decíamos que a mediados de los 70' la financiarización ha exigido mayor análisis periodístico para la toma de decisiones. Pero el otro gran impacto sobre el periodismo y, sobre todo en economía, fue internet. A partir del 90/91 que se crea internet, la situación se complejiza aún más.

JS: Sí y mucho más accesible. Imagínense: yo necesitaba información, estaba sentado a partir de los 90 en el escritorio, buscando en internet. Antes tenía por lo menos que levantarme, pedir la carpeta, que me la dieran, revisar artesanalmente las carpetas con todos los recortes. Y ese era un método con evidentes limitaciones. Ahora lo tenes todo en el acto. Pasamos de la problemática del acceso a la información a un paradigma donde la clave de selección es crucial.

NP: Sí, de nuevo internet agudizó el problema de sintetizar y simplificar una realidad muy compleja y con mucha información. Por eso, es interesante tu analogía con el arte, como la combinación virtuosa entre economía y periodismo.

JS: Es como toda actividad, tenes un espectro de opciones tanto de orientación teórica, como práctica que brinda indicios, hacia donde canalizar las pesquisas, qué aspectos vas a buscar y desde qué punto de vista teórico y lógico. Lo que pasa es que ahora es más fácil llegar a la información, eso es una cosa maravillosa para los que nos gusta la información y la usamos. Luego viene el problema de la escritura, que es una dimensión en sí misma.

NP: Hablando de periodismo económico una cuestión insoslayable es que si yo entro a internet y busco Clarín aparece toda la red del Grupo Clarín o si yo pongo C5N, aparece toda la red del grupo Indalo Media o lo mismo con La Nación, etc., que aparecen inmersos en una red corporativa fuertemente concentrada. ¿Cómo influye eso en la escritura del periodismo económico? Esta cartelización de los medios.

JS: Esta es una de las cuestiones básicas que uno experimenta continuamente, cada medio tiene, en mayor o menor medida, una orientación política, inclusive va cambiando con el tiempo... Uno podía decir, "este medio hace 20 años se dedicaba intensamente a tomar este tema y ahora no lo toca más" ¿por qué? porque ahora cambió su orientación política, apoyaba a un gobierno y ahora apoya a otro, eso cambia y después hay una orientación política general. Hay medios que son más estrictos en exigir determinada orientación, entonces solamente están formados por periodistas de determinado perfil. Hay otros que son más laxos, pero ninguno es tampoco universalista, absolutamente independiente. Hay algunos medios que tienen que poner al columnista de derecha, al columnista de izquierda, al del medio. El periodista puede plantearse "bueno estoy acá, quiero estar acá, me puedo ir" y negocios.

NP: Te pregunto sobre tu larga trayectoria en Clarín con una orientación desarrollista

JS: Sí.

NP: ...Y en algún momento tuvo un giro ¿no? ¿Cómo lo ves, cómo lo viviste?

JS: Entre a Clarín a través de la agencia en la cual trabajaba, la cual tenía una filiación desarrollista, me tomaron una prueba y me empezaron a comprar notas. Luego comencé a trabajar directamente para el diario: escribía las notas, las columnas de opinión del diario y los editoriales. Y sinceramente les digo, nunca tuve limitaciones porque yo también tenía una orientación digamos heterodoxa/ desarrollista y siempre me pude mover personalmente con relativa facilidad, nunca sufrí censura, pero también no sufrí censura porque me acomodaba al ecosistema, pero nunca de una forma violenta. Las cosas que yo firme, te digo inclusive pasó un período cuando salió el conflicto por la célebre Resolución N° 125 sobre las retenciones a las exportaciones de origen primario, que apoyé la medida y en el diario, en Clarín rural, estaban absolutamente en contra y yo tenía un blog del diario adentro y yo apoyaba y polemizaba con periodistas y productores. Después dejé de hacerlo porque ya cuando se armó un conflicto político de la escala que todos conocemos.

NP: Y hablamos de la necesidad económica de eso, de la 125 digamos.

JS: Sí, yo apoyaba teniendo en cuenta la renta extraordinaria que tiene el agro, estaba proporcionando ganancias excepcionales. Si lo revisara ahora diría que quizás era un poco exagerado lo de Lousteau, pero desde el punto de vista de la renta era indudable que había un margen de beneficio extraordinario e inesperado muy grande. Del mismo modo que sucede hoy con la captura de parte del ingreso extraordinario provocado por la suba de la soja a partir de la invasión de Rusia a Ucrania. Claro, una cosa son las cuentas y otra cosa es el armado político de una situación que afecta a todo el mundo.

NP: ¿Y cuándo te parece que Clarín dejó de tener esa orientación desarrollista que fue su perspectiva histórica?

JS: Conozco lo que es de público conocimiento que en Clarín se empezaron a abrir dos líneas políticas diferentes, una que sigue la del viejo desarrollismo, de un estructuralismo no totalmente liberal y otra línea, de otra vertiente gerencial, más neoliberal y eso está en tensión en el diario. Evidentemente cualquiera que analiza los medios lo puede saber porque se advierte esta fluctuación y después de ello se complejizó con el conflicto por el kirchnerismo.

NP: Por el kirchnerismo.

JS: Sí, cuando empezó la ofensiva contra los medios independientes por lo menos los medios que no eran dependientes del oficialismo, como La Nación y Clarín y ahí entonces el diario tiene una posición corporativa y obviamente tenía una visión crítica del kirchnerismo. Después fue una posición absolutamente contraria, de puño para adelante. Yo escribí notas, notas de opinión firmadas criticando algunas cosas de las políticas del kirchnerismo, siempre con mucha precaución. Y algunas cosas también defendiendo cuestiones como la Resolución N° 125 y del crecimiento económico del periodo. En el marco de esa abierta polarización, siempre intenté preservar mi autonomía intelectual que, en general, siempre fue respetada.

NP: ¿Vos podías decir, como amplio conocedor del oficio, que el rol del periodista económico se ha complicado más en cuanto a presión de las empresas hacia la escritura?

JS: Supongo que sí, yo ahora no estoy y las cosas que escribí desde que me fui fueron sobre China. Precisamente porque no es lo mío y no tengo ganas de meterme en cosas así, pero yo sí sé que la gente que está dentro de los diarios sí, seguramente está más presionada políticamente y esto en general, en los medios oficialistas y los medios no oficialistas.

NP: Claro.

JS: Es así, cuando hay una polarización política chau, esto del libre andar de aquí para allá, decir un día en una nota esto y luego criticar aquello y el otro día apoyar lo otro, y eso debe ser bastante más difícil. Te cuento una anécdota de cómo fue la cosa, como era, fue en un medio liberal como el Buenos Aires Herald en la época de la dictadura dirigido por Robert Cox, alrededor de 1982.

NP: ¿Qué agencia era?

JS: No tenía nombre, era de un grupo de gente del desarrollismo que tenían ese pequeño negocio que le vendía notas económicas a Clarín.

Lo que hacía Clarín era criticar a Martínez de Hoz severamente, pero en su línea editorial apoyaba a la dictadura y el Buenos Aires Herald hacía exactamente lo contrario, critica a la dictadura, a la represión, pero en sus editoriales apoyaba la política liberal de Martínez de Hoz. Y bueno, la esquizofrenia propia del liberalismo, las dos campanas. Actualmente, un diario estándar no va a ir a buscar a alguien que apoye y critique a un gobierno de modo simultáneo. Es inimaginable.

NP: Si, Clarín no le va a dar una columna a Zaiat para un fin de semana.

JS: No, Zaiat es diferente porque está en un diario, es un periodista. Pero sí, en Clarín de vez en cuando aparece gente más estructuralista, otros más liberales. Ahora desde el punto de vista general en cuestiones sociales, de salud, etc., Clarín siempre tuvo una visión más estructuralista. Pero mira como son las complejidades cuando yo me fui de Clarín inclusive me ofrecieron seguir escribiendo porque todavía no estaba tan polarizada la situación. Del mismo modo, en un centro de investigaciones me ofrecieron primero un trabajo y al otro día me llamaron para decirme que no porque yo era un hombre de Clarín y lo habían pensado mejor. Esas son las complejidades de la política cuando está muy exacerbada. No digo que este mal es así y a veces el conflicto es un reflejo necesario de una polarización de intereses.

NP: Julio quiero seguir molestando. Muchas gracias por tu tiempo.

JS: No, estoy muy contento de hablar con ustedes, les agradezco la invitación y estoy a vuestra disposición si después se les ocurre alguna idea, una pregunta. Muchas gracias a todos.